

podría enseñar que liberarse del miedo al diablo es un acto de sabiduría [...]. La risa distrae del miedo. Pero la ley se impone a través del miedo, cuyo verdadero nombre es temor de Dios. Y de este libro podría saltar la chispa luciferina que encendería un nuevo incendio por todo el mundo; y la risa sería el nuevo arte, capaz de aniquilar el miedo. (pp. 485-486)

En una concepción de mundo habitada por la censura y la represión según la cual se controla con base en la inducción del temor y se sublima la vía del dolor y el sufrimiento, la risa termina siendo una forma condenable de expresión al omitir el camino doloroso y punitivo.

Si la risa elude la represión, minimizar su valor sería la segunda línea de defensa, una especie de derivación de la negación que restaría valor a aquello que lo cómico logra evidenciar. Los elementos asociados a lo cómico tendrán entonces una connotación de fealdad, banalidad o ridiculidad. Aristóteles (trad. en 1974) decía benévola que: “Lo risible es un defecto y una fealdad que no causa dolor ni ruina” (p. 142).

La comicidad no encuentra valor en un mundo de ideales tejidos entre la razón estoica y el sufrimiento católico, cabría perfectamente decir que el humor o el chiste no son tomados en serio por este tipo de universo.

El cómico nos ofrece un lente de la realidad que no refleja lo que el narcisismo del espejo plano anhela, un cómico da una mirada a través de un lente curvo (cóncavo o convexo) que trastoca las formas originales de la realidad. Ello conlleva a una configuración desmesurada o exagerada; en la comedia, esto es un signo. El lente curvo que el cómico nos presta para ver la realidad podría dejarnos frente a dimensiones grotescas, monstruosas, satíricas. Lo cómico no tendría lugar en lo conforme; si algo es conforme, no provoca risa.

No obstante, la deformación también podría generar horror. Hay una deformación que al hacer sentido, provoca risa, mientras que si la deformación no logra ser contenida por una forma de expresión que abrigue un sentido,

no dejará frente al horror. Este apareamiento de humor y de horror podría llevarnos a un terreno común: la angustia.

Desde el punto de vista de la técnica analítica, el humor sería una forma de apaciguar los contenidos psíquicos que en su origen producirían angustia. No en balde Freud (1928/1988) pensaba el humor como una acción benevolente del superyó frente al yo: “[El humor] quiere decirnos: ‘¡Véanlo: ese es el mundo que te parece tan peligroso! ¡Un juego de niños, bueno nada más que para bromear sobre él!’” (p. 162).

La risa permite que la agresión diluya su efecto mortífero; si no existiera, el efecto destructivo de la agresión nos dejaría en un estado de amargura permanente. La emergencia de la risa es la significación de un ahorro de energía psíquica que por el camino de la vía dolorosa de la angustia o el sufrimiento no hace sino una perpetuación masoquista de una mismidad repetitiva.

El humor al interior del tratamiento analítico podría ser el indicio de un cambio de sentido, de una transformación del contenido inconsciente. El llanto del sufriente pareciera señalar una manifestación dolorosa de algo que sigue estando ahí sin posibilidad de transformación.

Referencias

Aristóteles (trad. en 1974). *Poética*. Madrid: Gredos. (Obra original del siglo IV a. C.).

Eco, H. (1984). *El nombre de la rosa*. Bogotá: Círculo de Lectores. (Trabajo original publicado en 1980).

Freud, S. (1988). El humor. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1928).

Agustina Fernández*

Humor en análisis

No todos los hombres son capaces de la actitud humorística, es un don precioso y raro, muchos son hasta incapaces de gozar del placer humorístico que se les ofrece.

Freud, 1927

Freud lo advierte: la posibilidad del humor no es para todos. Se requiere cierta plasticidad subjetiva para soportar el *como si* que desmiente un trozo de realidad –aunque más no fuese por un rato– y habilita el triunfo del placer.

Numerosos trabajos en el campo del psicoanálisis se han dedicado a estudiar el entramado común, las delimitaciones y, fundamentalmente, las diferencias de lo cómico, el chiste y el humor (Freud, 1905/1990b; Lacan, 1958/2016; Yampey, 1980; Abadi, 1982; Alizade, 1983; De Soldati, 2017). Nos abocamos aquí al humor en la clínica, acto psíquico que despega al sujeto de la alienación que tenía en el síntoma, lo acerca a la verdad y lo pacifica.

La clave se ubica en ese nudo entre el humor y lo serio. Soltar por un rato la realidad, no tomarla tan en serio para que el humor tenga oportunidad de surgir. Frente al peligro o a la culpa, ese mágico “no va en serio del humor” es liberador (Abadi, 1982).

La *actitud humorística* (Freud, 1927/1990c) implica una posición subjetiva frente a la vida –y a la muerte–, de cierta liviandad, libertad, creatividad. El narcisismo ubica al sujeto en el centro de la escena, le ahorra sentimientos dolorosos y eleva la ganancia de placer. En los

términos de la segunda tópica, el Yo se presenta seductor, incluso provocador, y el Superyó habilita el recreo, da permiso. El Superyó, heredero de las instancias parentales y de las identificaciones del complejo de Edipo, trata al Yo como los progenitores trataban al niño, le concede el lugar de *his Majesty, the baby* ante quien cesan “las leyes de la naturaleza y la sociedad” (Freud, 1914/1990d, p. 88). Esta versión benévola del Superyó, pacificante, se ubica en la línea identificatoria con el padre en tanto simbólico (Lacan, 1957/1996). Habilita al sujeto, relativiza certezas y releva al deseo de culpa.

No todos los hombres son capaces del placer humorístico. Para algunos, la vida es tan seria que no les está permitido reír. Reír del drama sería burlarse de la desgracia (Freud, 1917 [1915]/1990a). En lo que se refiere a las “investiduras del Superyó”, por su rigidez y severidad, no concilian bien con el humor la neurosis obsesiva, la paranoia (Campalans Pereda, 1994) y, agregaríamos, la melancolía.

Hasta aquí, los beneficios, casi una propaganda: *tómese la vida con humor*. Se impone advertir: no todo humor. La colocación de la libido en el Yo “preserva de enfermar” (Freud, 1914/1990d, p. 82), mientras no sobrepase cierta medida. La salud se asienta en una lógica de no-excesos. Desprenderse por completo del principio de realidad precipitaría en manía. Es necesario que esa posición subjetiva opositora ante el ímpetu de lo Real concilie con la castración.

* Asociación Psicoanalítica Argentina.

El triunfo del narcisismo, el Yo indoblegable, es fugaz, un momento maniaco pasajero. Luego, el mundo real sigue atormentando.

A su modo, en los bordes del decir, en lo paradójico del disparate, el humor se acerca a la verdad con el artificio de velarla. Encontrar, producir allí un saber, exige una lectura (Couso, 1991). Como otras transacciones de

pesadilla de cansancio. En el transcurrir de las asociaciones libres se filtra un tono distinto: “Se me encendió la lamparita”, y una risa suave la sorprende. “¡Es literal! Dejé una luz encendida y pude dormir. Ya ni el perro se banca dormir conmigo”. Ríe con ganas.

El dermatólogo era un hombre pulcro, ordenado, casi aséptico. Padecía terriblemente



compromiso –el sueño, el fallido–, el humor tiene estructura de ficción, muestra un aspecto defensivo y otro en el que se abre paso el deseo, sin pagar con el sufrimiento que implica el síntoma (Campalans Pereda, 1994).

¿Qué lugar tiene en la clínica este “don precioso y raro” con el que no cuentan todos los hombres?

La ingeniera llevaba tiempo en análisis, las sesiones eran prolijas, solemnes; su tono emocional, dramático. No había aceptado recostarse en el diván por tener “la necesidad de ver a la analista a la cara”: ¿vigilarla? Sus noches eran una tortura de insomnio y sus días una

las desprolijidades de los otros, los ruidos, los lugares con mucha gente. Lo atormentaban fuertes jaquecas. Llega a sesión vestido distinto y relata el paseo con su sobrina: “No sé qué pensé cuando le compré el cucurucho. Con tres años, ¿qué otra cosa iba a hacer? El helado entero terminó en mi corbata y en medio de mi camisa blanca. Me sorprendí de mí. En lugar de matarla, me reí”. Señala una remera prestada: “Tengo nuevo look”.

El humor es un recurso que posibilita operar con el desvalimiento y el sufrimiento, hace entrar lo traumático en el registro del principio de placer (Couso, 1991). Hacer la vida más

liviana, desprenderse de esa solemnidad que no da paz, atenuar la crueldad del Superyó en favor de la ganancia del placer cuentan entre los logros del análisis.

El humor que surge en el paciente, Según Yampey (1983), evidencia no solo un cambio del estado anímico, sino en la estructura. Implica una disposición a autoobservarse que favorece la independencia y posibilita la elaboración, gracias al dominio de la escena y la capacidad de fantasear (Yampey, 1980).

Si el humor implica un cambio de posición subjetiva del paciente frente al padecimiento, una reconciliación con los infortunios de la vida, un reconocimiento de límites, otra ubicación respecto al saber y a la verdad, entonces cobra valor la propuesta de tomar en serio el humor en la clínica psicoanalítica.

La función del analista no es la de contar chistes –aun cuando lo haga y tenga efectos–, tampoco la de reírse del padecimiento. El analista es sensible al humor para recibirlo a tiempo, se presta como compañero de juego de la actitud humorística del paciente. Allí se abre un pasaje desde el padecimiento al humor, y una transmisión se realiza en acto: *el humor queda habilitado*.

Referencias

- Abadi, M. (1982). Teoría del chiste: Algunas precisiones. *Revista de Psicoanálisis*, 39(5), 707-720.
- Alizade, A. (1983). El chiste y su escena. *Revista de Psicoanálisis*, 40(56), 1199-1210.
- Campalans Pereda, L. (1994). Sobre el humor. *Revista de Psicoanálisis*, 51(12), 75-86.
- Couso, O. (29 de octubre de 1991). *Humor y psicoanálisis*. Charla presentada en el Centro de Extensión Psicoanalítica, Escuela Freudiana de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Freud, S. (1990a). Duelo y melancolía. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 235-256). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917 [1915]).
- Freud, S. (1990b). El chiste y su relación con lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 8). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1990c). El humor. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21, pp. 153-162). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (1990d) Introducción al narcisismo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Lacan, J. (1996). *El seminario de Jacques Lacan, libro 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957).
- Lacan, J. (2016). *El seminario de Jacques Lacan, libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1958).
- Soldati de, M. (2017). *Lo cómico, el chiste y el humor*. (Inédito).
- Szabó, D. (s. f.). *Humor y psicoanálisis: Un asunto serio*. Disponible en: <https://www.apuruguay.org/sites/default/files/el-humor-szabo.pdf>
- Yampey, N. (1980). Notas psicoanalíticas sobre el humor y la creatividad. *Revista de Psicoanálisis*, 37(1), 133-146.
- Yampey, N. (1983). Acerca del humor y el insight. *Revista de Psicoanálisis*, 40(56), 1173-1181.